

El SOS de la fauna

Más de cinco mil especies animales, a punto de desaparecer

La intervención humana ha aumentado por 50 el ritmo natural de desaparición de las especies animales

El 6 de enero de 2000 se encontró muerto el último ejemplar de bucardo de los Pirineos. A pesar de los esfuerzos de última hora usando la vía genética para evitar su desaparición, se ha dictado definitivamente el final de esta especie de cabra montés, una de las joyas de la fauna peninsular. El ostrero canario, un pájaro, siguió a los pocos meses parecida suerte. Estos sólo son dos nombres que ya han dejado de engrosar la lista oficial de 278 especies catalogadas en peligro de extinción en nuestro país y que llevan camino de la desaparición.

Entre ellas destaca la elevada presencia de endemismos de las islas, sobre

todo de Canarias, ya que tres de las cuatro especies dadas por extinguidas son exclusivas del archipiélago. Pero, sin duda, la mayor preocupación se centra en el lince ibérico, el felino más amenazado de la Tierra.

La crisis mundial de la extinción de especies es bastante más grave de lo que se piensa. Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), la mayor organización a nivel internacional dedicada a la conservación del entorno natural, publica periódicamente la Lista Roja de Especies Amenazadas. La última, fechada en septiembre de 2000, denuncia que un total de 5.205 especies animales

(200 más que en el informe anterior) se enfrentan a un alto riesgo de extinción en un futuro próximo, en casi todos los casos como resultado de la actividad humana. Desde la última evaluación realizada en 1996, los primates en peligro crítico de extinción aumentaron de 13 a 19, y el número de albatros amenazados ha pasado de 3 a 16 debido a la pesca de altura.

La Lista Roja. La Lista Roja de la UICN aplica criterios científicos para clasificar las especies y determinarlas como amenazada, en peligro crítico, en peligro o vulnerable. Si bien el porcentaje total de mamíferos y aves amenazados no ha sufrido un cambio significativo en los últimos cinco

Como consumidores y como usuarios del entorno natural, podemos ayudar a la conservación de las especies amenazadas



años, el paso de algunas especies a categorías de mayor riesgo ilustra el empeoramiento del problema. La lista de 1996 incluía 169 mamíferos en peligro crítico y 315 en peligro; el análisis de 2000 incluye 180 mamíferos en peligro crítico y 340 en peligro. La magnitud del problema se percibe más fácilmente si la traducimos a cifras: una de cada cuatro especies de mamíferos y una de cada ocho especies de aves están en peligro de extinción.

Para frenar esta tendencia, la IUCN solicita que los gobiernos multipliquen por 100 sus inversiones medioambientales. La influencia del hombre en esta destrucción es determinante, ya que se calcula que el ritmo de desaparición de especies es 50 veces mayor que el natural debido a la intervención humana, a cuya acción se achaca directamente la extinción de 816 especies en los últimos 500 años.

La lista muestra sólo la punta del iceberg y expertos de todo el mundo han advertido de que en las primeras décadas de este siglo se extinguirán muchas criaturas, a menos que aumentemos significativamente los niveles de apoyo, participación y compromiso con la conservación.

Problema mundial. Aunque los estragos más llamativos suceden en las zonas tropicales, donde la biodiversidad es más rica, la fauna y flora europea no escapan del enorme impacto que la alteración o destrucción del hábitat tiene sobre su ecosistema. Así, en España quedan menos de 600 linces ibéricos -el felino más amenazado del mundo-, sólo 70 osos pardos, unos 30 machos de guión de codornices, la foca monje se considera extinguida y se desconoce la población exacta de otras especies, todas amenazadas a nivel europeo. El mejillón de agua dulce un molusco que vive en las corrientes de agua del Pirineo occidental, que funciona como indicador de la calidad del agua dulce, ha sufrido una drástica disminución en los últimos años.



Lince ibérico, el felino más amenazado del mundo



La población de lince ibérico se ha visto reducida a la mitad en los últimos 10 años, debido a la persecución sufrida por parte del hombre, a la pérdida del hábitat y al descenso de las poblaciones de conejo, base de su alimentación. Se estima que quedan unos 600 ejemplares, principalmente en España, donde sólo dos grupos son lo suficientemente grandes como para ofrecer perspectivas de viabilidad de la especie a largo plazo. Alguna vez disperso por toda la península ibérica, el lince perdió terreno ante la agricultura y la urbanización. La misomatosis, enfermedad introducida para reducir la población de conejos, principal fuente de alimentación del lince, también llevó a una disminución dramática de sus poblaciones. No obstante, aunque ya no se caza, muchos linces mueren por heridas causadas por trampas para conejos, y otros, al cruzar los caminos. Este felino está protegido legalmente y se encuentra en algunas reservas, donde se toman medidas para aumentar la población de conejos y se realizan esfuerzos para criar al lince en cautiverio, con miras a su posible reintroducción.

Nutrias: aumenta el número de ejemplares

Un ejemplo de salvación, o al menos de esperanza de futuro gracias a la intervención correctora del ser humano, es la nutria, mamífero semiacuático que habita en ríos, arroyos y zonas húmedas, e incluso en la orilla del mar. La recuperación de sus poblaciones se achaca principalmente a la disminución de los niveles de contaminación de una parte de los ríos. Sin embargo, pese a esta relativa mejoría, las nutrias todavía faltan de la mitad de los lugares en los que vivían a mediados del siglo. Se estima que su población en nuestro país podría oscilar entre 4.000 y 6.000 ejemplares. Es una especie cuya supervivencia está amenazada en Europa por distintas causas, desde la destrucción o transformación del hábitat, el furtivismo, la contaminación, hasta la disminución de presas o el uso de artes de pesca no selectivos.

¿Qué podemos hacer por las especies en peligro de extinción?

- + Interiorizar comportamientos e incluso máximas que nos lleven a no adquirir cremas de aceite de ballena, abrigos de pieles de tigre, puma, nutria o zorro blanco. Lo mismo con zapatos, cinturones, bolsos y carteras de piel de serpiente, iguana o ciervo.
- + No consumir alimentos procedentes de especies protegidas (camarones, pajaritos o ancas de rana) y denunciar ante las autoridades a los establecimientos que ofrecen estos alimentos.
- + No cacemos pequeñas aves como abejarrucos, herrerillos, carboneros o pinzones, porque privamos al ecosistema de

insecticidas naturales y perjudicamos al equilibrio ecológico: las aguas se ven desprovistas del efecto plaguicida de estos pájaros, que comen larvas y adultos de insectos como mosquitos, tábanos, etc, relacionados con plagas de cultivos y del ganado.

- + Esforzarse en la educación. Muchos niños y algunos adultos que dicen amar la naturaleza recogen anfibios (salamandras, ranas), reptiles (lagartijas), insectos (mariposas, escarabajos), crustáceos (cangrejo de río), etc., sin saber que algunos de estos animales corren serio peligro de desaparecer. En España, el 90% de los anfibios y reptiles se encuentra en peligro de extinción, y lo mismo ocurre con casi la mitad los insectos y a otros invertebrados.